

Las Rosas Blancas

(Siete sonetos a la pandemia de 2020)

Abilio León

*Con las desgracias
las rosas del jardín
florece blancas.*

1.- Las calles

Caminas por las calles rodeado
por el mundo, soñando primaveras.
Las ventanas cerradas, las aceras
en penumbra, a la vuelta el descampado.

La luz melancolía en las fachadas
amansa la ciudad con su tristeza,
relumbra amoratada en la crudeza
de las pobres acacias enlutadas.

Caminas por las calles silenciosas,
sumida la mirada en el oscuro
sinsentido del blanco de las rosas.

El silencio en el aire suspendido
alumbrando sutiles mariposas.
El barrio se despierta enmudecido.

2.- Espinas

Si las rosas son blancas y los días
encadenan las noches sin descanso...
es tiempo de silencio; hondo remanso
para desentrañar melancolías.

La tristeza es un dardo de hojalata
que nos enfría el alma, que nos hunde,
nos deja sin aliento, nos confunde,
nos anula y al final nos desbarata.

Árboles en otoño enmudecidos.
Las ventanas cerradas. En las calles,
las farolas rompiendo las esquinas.

En el pecho rebotan los latidos
del corazón, palpitan sin detalles
como rosas del agua sin espinas.

3.- El muro

He levantado un muro de granito
en la garganta, un muro de silencio.
Enfrentado al crepúsculo, potencio
la voluntad del pecho alzando el grito

contra el frágil cristal de las estrellas.
El frío de la aurora en la mirada
penetra en mis entrañas, despejada
la noche sin apenas dejar huellas.

Me sostiene el vacío, me ilumina,
abierto el ancho portalón del viento,
el sinsentido al muro lo rebasa.

Arde sin arder dentro de una encina,
la raíz primordial del firmamento,
el dios del aire y el fuego me traspasa.

4.- Narciso

Me miro en el espejo... y no te veo.
¿Quién es el que me mira? Apenas nada,
apenas nadie, el aire, una mirada
que flota en la inconstancia del deseo.

El cristal del espejo, tan sincero,
tan inmediato, me seduce y me ata,
me desvela y adormece y me desata;
en él me pierdo y olvido por entero.

Narciso no ama los espejos, ama
la quietud de las aguas engañosas
que intrigantes reflejan su figura.

Agotado en sí mismo se derrama,
perdido entre las sombras y las cosas.
En su mortal angustia, ¡qué locura!

5.- Tristeza

Nunca la primavera fue tan triste,
todas las rosas eran blancas, blancas,
como son las desgracias que te arrancas
del alma; primavera que persiste.

Herida por la pena, la quietud
en la mirada, y el pecho sin aliento.
La tristeza apacigua el sentimiento

flotando entre las sombras y la luz.

A través del cristal de la ventana
el ocaso enrojece los tejados
y el silencio penetra en tu interior.

La ciudad resplandece en la lejana
ondulación de crudos descampados
donde las rosas pierden su color.

6.- La nieve

La rosa blanca de la nieve amansa
con sus helados pétalos el llano.
El eco del silencio es un lejano
resplandor en el aire. Se remansa

tu corazón detrás de los cristales.
Te invade la tristeza, tu mirada
penetra en la distancia silenciada.
Pena y desolación entre metales.

Destellos del ocaso en el paisaje
bajo el manto ondulado de la nieve
agotada la tarde en la ladera.

Las lomas como un mar sin oleaje
esperan quietadas que renueve
la esperanza la nueva primavera.

7.- La llamada

Levanto el corazón a las montañas
que se elevan serenas a lo lejos,
la tristeza penetra en los espejos
y el silencio palpita en mis entrañas.

Vivo como el que vive en el exilio
menguada día a día la esperanza,
agotada su luz en lontananza.
¿De dónde me vendrá pues el auxilio?

Cansado de esperar frente a la nada,
atrapado, asomado a la ventana,
y la pena fundida en la mirada.

Comienza a clarear de madrugada...
En el viento, el tañer de una campana
amansa el descampado... la llamada.

